

HOMENAJE

LA TRÁGICA VIDA DE LUCILA AHUMADA DE INAMA, LA ABUELA PLATENSE QUE FALLECIÓ EN LA INUNDACIÓN

Su hijo Daniel Alfredo Inama y su nuera Noemí Beatriz Macedo, embarazada de entre seis y siete meses, fueron desaparecidos el 2 de noviembre de 1977. La Abuela Lucila buscó hasta el último día a su nieto que debió nacer en cautiverio entre enero y febrero de 1978.



Fotos: ARCHIVO APM

Por Luciana Guglielmo

La terrible inundación que sufrió la ciudad de La Plata el pasado mes de abril conmovió hasta lo más profundo. Inexplicable y dolorosa, requirió de inmediata respuesta y así fue. Nadie se quedó de brazos cruzados, la solidaridad fue el común denominador durante esos días de tanta tristeza que aún perdura (ver recuadro).

Lucila Ahumada fue una de las víctimas fatales de la catástrofe. Fue hallada muerta en su casa de La Plata bajo un metro setenta de agua. Partió dejando una profunda tristeza en el corazón de cada una de sus compañeras de lucha y de su familia. Dejó sus enseñanzas, su ejemplo de perseverancia y un legado, encontrar a su nieto.

Su hijo Daniel

La Plata fue el escenario donde transcurrió toda su vida. Nació en el seno de una familia numerosa. Eran ocho hermanos muy unidos y ese vínculo continuó y se intensificó con los años. En la adolescencia conoció a quien se convertiría en su marido, Juan Inama. Tuvieron dos hijos: primero Daniel y cinco años después, Oscar.

Los rituales familiares eran especiales y

Lucila fue hallada muerta en su casa bajo un metro setenta de agua. Dejó su ejemplo y un legado, encontrar a su nieto

Izq., Daniel Inama junto con su hija Paula; der., Noemí Macedo.

también sagrados. Todos los domingos se juntaban en casa de la madre de Lucila a comer asado y, por las tardes, después de almorzar, jugaban a la lotería y a las cartas. Así pasaban los días entre las risas y el calor del hogar.

Daniel nació el 12 de noviembre de 1951. Es recordado como una persona de convicciones firmes que inspiraba confianza y seguridad en los demás. Era impulsivo y temperamental pero sumamente cariñoso y de un corazón inmenso y generoso. Le gustaba bailar folklore y también tenía pasión por el fútbol –hincha de Estudiantes– y las carreras de autos.

No terminó el colegio secundario porque decidió comenzar a trabajar. Era muy compinche de su padre, con quien tenía una excelente relación. Al ser ambos muy hábiles con las manos, tenían esa excusa para compartir muchos momentos mientras hacían los arreglos de la casa.

Empezó su militancia siendo muy joven como miembro del Partido Comunista Marxista Leninista de Argentina (PCML). En esos años conoció a Dora Emilia Barbosa y en 1971 se casaron porque ella estaba embarazada. En aquel entonces, vivían todos en casa de la Abuela Lucila. A los pocos meses nació Ramón.

El matrimonio de Daniel y Dora no duró mucho. La joven y el bebé siguieron viviendo con Lucila y Juan. Al poco tiempo, Daniel formó pareja con otra compañera de militancia, Edelvis Libran, y fruto de esa relación, nació Paula Lorena. La relación tampoco se extendió y se separaron.

A pesar de esto, Daniel siempre mantuvo un excelente vínculo con Dora y Edel-

Noemí y Daniel fueron secuestrados en el porteño Barrio Norte. Ambos fueron vistos en el “CCD Club Atlético”

vis, y también ellas forjaron una relación con el propósito de fortalecer el lazo entre los pequeños.

El último tiempo

El joven volvió a apostar al amor y formó pareja con otra compañera de militancia, Noemí Beatriz Macedo, una muchacha marplatense nacida el 8 de febrero de 1955. Ambos fueron secuestrados el 2 de noviembre de 1977, en el porteño Barrio Norte.

Por entonces Noemí se encontraba embarazada de seis o siete meses. Según testimonios de sobrevivientes, ambos fueron vistos en el centro clandestino de detención “Club Atlético”.

Para la Abuela Lucila, la pérdida de Daniel fue un golpe muy duro del que nunca pudo recuperarse. A partir de ese momento, cada cumpleaños, cada fiesta, tenía una gran carga de dolor y tristeza. Pero la presencia de Ramón en la casa hizo que todo fuese más llevadero y era la razón para continuar adelante.

La vida de la Abuela se esfumó de un modo inexplicable y también injusto. El abrazo con el hijo de Daniel y Noemí fue su gran cuenta pendiente. Pero su vida no

transcurrió en vano, la lucha que emprendió persiste y la trasciende. Desde algún lugar guiará a sus nietos en la búsqueda.

“QUE NO SE REPITA NUNCA MÁS TANTO DOLOR”

“Las Abuelas de Plaza de Mayo queremos transmitir la profunda tristeza que sentimos por las terribles consecuencias humanas del temporal de lluvia que afectó a las ciudades de La Plata, Buenos Aires y buena parte del Conurbano”, señaló la Asociación en un comunicado.

“Por la memoria de las víctimas de la inundación y por el dolor de sus familias, las Abuelas llamamos –en particular a los jóvenes– a seguir siendo solidarios con la gente que lo ha perdido todo o casi todo, en muchos casos lo poco que tenía”.

“Esperamos que este cuidado por el prójimo, este acompañamiento genuino que aflora entre los argentinos y argentinas en situaciones de catástrofe, continúe una vez que hayan bajado las aguas”.

“La política y la sociedad civil tendremos que hacernos cargo de fijar los criterios de previsión y prevención para que en adelante, ante futuras contingencias en ocasiones inevitables, los daños y las pérdidas sean menores, para que no se repita nunca más tanto dolor”.